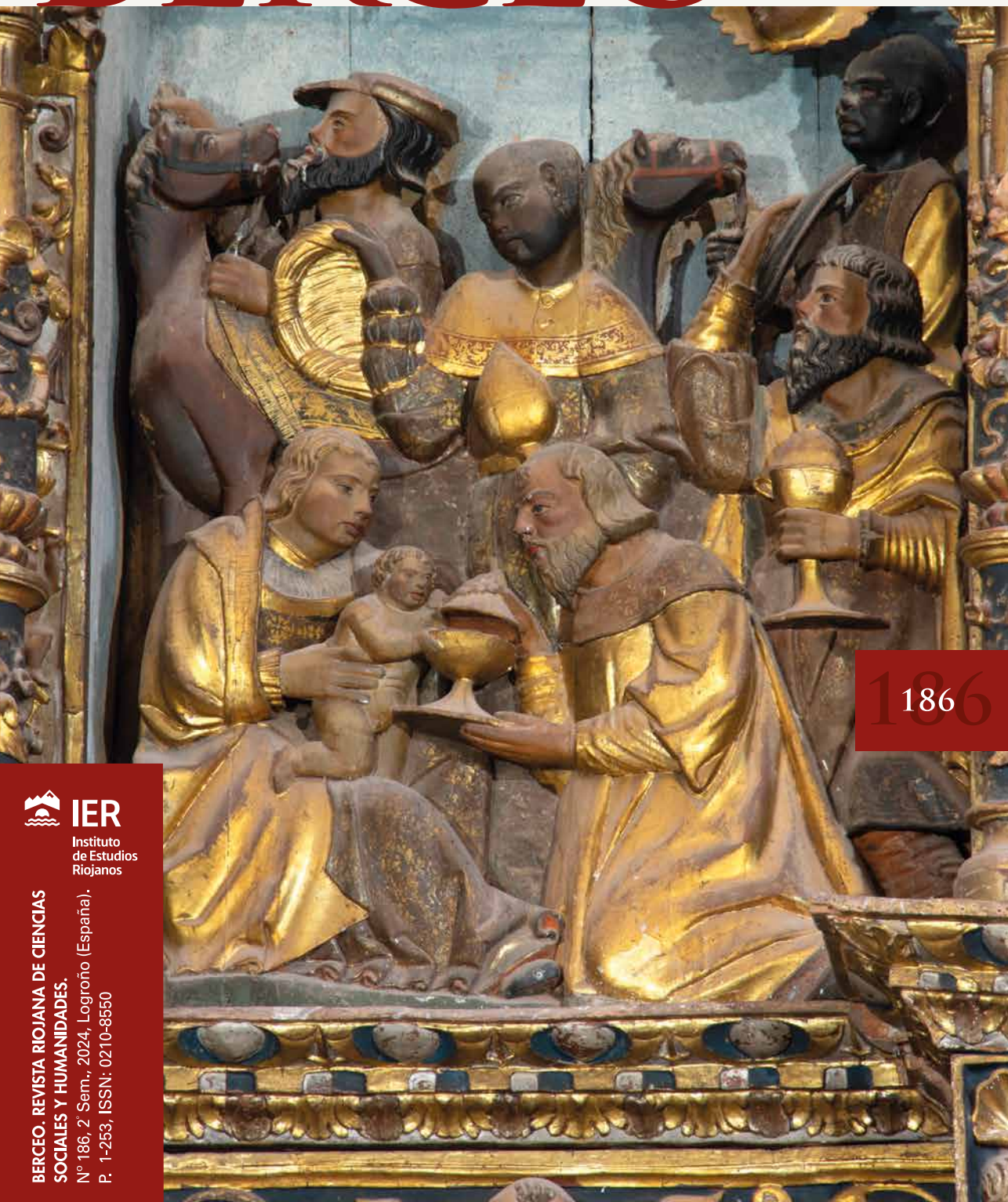


BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades



186



IER

Instituto
de Estudios
Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.

Nº 186, 2º Sem., 2024, Logroño (España).

P. 1-253, ISSN: 0210-8550

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 186



IER

Instituto de
Estudios Riojanos

LOGROÑO
2024

Berceo /Instituto de Estudios Riojanos - V. 1, nº 1 (oct. 1946).- Logroño:
Gobierno de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1946- .--v. ; il. ; 24 cm.
Trimestral, Semestral a partir de 1971.

Índices nº 1 (1946) - nº 111 (1986) - 132 (1996)

Es un suplemento de esta publ.: Codal. Suplemento literario.- nº 1 (1949)
- nº 71 (1968)

ISSN 0210-8550 = Berceo

908

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2024
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Fotografía de cubierta: Retablo mayor de Pinillos.
La Adoración de los Magos (foto Luis Argaiz).

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación
ISSN 0210-8550
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

DIRECTOR

Francisco Javier Díez Morrás (Universidad de Burgos)

SECRETARIO

Javier Zúñiga Crespo (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jean-François Botrel (Université de Rennes 2)
Sergio Cañas Díez (Universidad de Burgos)
Teresa Cascudo García-Villaraco (Universidad de La Rioja)
Pepa Castillo Pascual (Universidad de La Rioja)
Rebeca Lázaro Niso (Universidad de La Rioja)
David San Martín Segura (Universidad de La Rioja)
Salomé Vuelta García (Universidad de Florencia)

CONSEJO ASESOR

Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja).
Adrian Shubert (Universidad de York).
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja).
Carmine Pinto (Universidad de Salerno)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Miguel Ibáñez Rodríguez (Universidad de Valladolid)
Josefa Badía Herrera (Universidad de Valencia)
Almudena García González (Universidad de Castilla La Mancha)
Alberto Gutiérrez Gil (Universidad de Castilla La Mancha)
Maite Iraceburu Jiménez (Università di Siena)
Pablo Simón Cosano (Universidad Carlos III)
Marta García Lastra (Universidad de Cantabria)
María Ángeles Goicoechea Gaona (Universidad de La Rioja)
Mar Venegas Medina (Universidad de Granada)
Daniel Oliver Lalana (Universidad de Zaragoza)
Myriam Ferreira Fernández (UNIR)
Raúl Angulo Díaz (Universidad Autónoma de Madrid)
Minerva Sáenz Rodríguez (Universidad de La Rioja)
Teresa Fernández Crespo (Universidad de Valladolid)
Cristina González Caizán (Universidad de Varsovia)
Katalin Jankovits (Pázmány Péter Catholic University)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187

E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €

ÍNDICE

DAVID CUEVAS GÓNGORA

De Hidalgos Riojanos a conquistadores de México-Tenochtitlan. Historia familiar y trayectoria Indiana de los hermanos Ircio

From Hidalgos Riojanos to conquerors of Mexico-Tenochtitlan. Family history and indian career of the Ircio brothers

9-44

EMILIO CERVANTES RUIZ DE LA TORRE

Datos para la biografía de Juan Íñiguez de Arnedo, natural de Bergasa y Obispo de Pamplona (1700-1710)

Data for the biography of Juan Íñiguez de Arnedo, native of Bergasa and Bishop of Pamplona (1700-1710)

45-60

MARÍA ANTONIA MORENO FLORES

Mujeres durante el siglo XIX en Huelva. Sucesoras de los negocios fundados por sus esposos naturales de La Rioja

Women during the 19th century in Huelva. Successors of the businesses founded by their natural husbands from La Rioja

61-81

JAVIER ZÚÑIGA CRESPO Y DANIEL AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ

“El solitario de Logroño”. Política, redes y autopercepción de Baldomero Espartero a través de su correspondencia con el círculo esparterista catalán (1856-1870)

“The solitary of Logroño: Politics, networks, and self-perception of Baldomero Espartero through his correspondence with the catalan esparterist circle (1856-1870)”

83-102

ESTEBAN MORENO RUIZ

La “Buena Sociedad”. Distinción y patrimonio en una asociación de provincias. El Círculo Logroñés

The “Good Society”. Distinction and heritage in an association of provinces.

The Círculo Logroñés

103-120

RAQUEL GALLEGO GARCÍA

Nuevos datos sobre la estancia en Roma del pensionado Domingo Álvarez Enciso
y sobre su Cuaderno romano

New information on Domingo Álvarez's stay in Rome and on his Roman sketchbook 121-148

JOSÉ GABRIEL MOYA VALGAÑÓN

El Retablo Mayor de Pinillos

Le Retable Principal de Pinillos 149-191

JESÚS FERNANDO CÁSEDA TERESA

Los orígenes familiares de la épica castellana: sangre y linaje en la leyenda
de los Siete Infantes de Lara

*The family origins of castilian epic: blood and lineage in the legend
of los Siete Infantes de Lara* 193-212

MARIBEL MARTÍNEZ LÓPEZ

El diálogo entre tradición y modernidad en la comedia de Bretón de los Herreros como
instrumento para la transformación social. La educación sentimental de la clase media

*The dialogue between tradition and modernity in the comedy of Bretón de los Herreros
as an instrument for social changes. The sensitive upbringing of the middle class* 213-231

RESEÑAS

235-244

**“EL SOLITARIO DE LOGROÑO”. POLÍTICA, REDES
Y AUTOPERCEPCIÓN DE BALDOMERO ESPARTERO
A TRAVÉS DE SU CORRESPONDENCIA CON EL CÍRCULO
ESPARTERISTA CATALÁN (1856-1870)**

JAVIER ZÚÑIGA CRESPO*

DANIEL AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ**

RESUMEN

El presente artículo propone un análisis de la correspondencia mantenida entre Baldomero Espartero y Luis Cutchet, ambos liberales progresistas, después de la retirada a Logroño del primero tras el Bienio Progresista (1854-1856). Se indaga en los personajes y su contexto, ofreciendo de esta forma una interpretación estructurada en tres líneas: la política del progresismo esparterista desde la oposición, la configuración de una identidad autopercibida por parte de Espartero, y las redes sociopolíticas creadas en torno a los Duques de la Victoria.

Palabras clave: Espartero, correspondencia, esparterismo, Luis Cutchet, liberalismo.

This article proposes an analysis of the correspondence exchanged between Baldomero Espartero and Luis Cutchet, both progressive liberals, especially after the former's retreat to Logroño following the Progressive Biennium (1854-1856). It delves into the characters and their context, thus offering a structured interpretation along three lines: the politics of Espartero's progressivism from opposition, the shaping of Espartero's a self-perceptions, and the socio-political networks created around the Dukes of Victoria.

Keywords: *Espartero, correspondence, esparterism, Luis Cutchet, liberalism.*

* Universidad de La Rioja, Javier.zuniga@unirioja.es <https://orcid.org/0000-0002-2857-3893>

** Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza, aquillue@unizar.es <https://orcid.org/0000-0002-6397-0608>

*** Este trabajo ha sido parcialmente financiado por el Instituto de Estudios Riojanos en la convocatoria 2023 de Ayudas para Estudios Científicos de Temática Riojana 2023. Los autores agradecen a Ignacio Cavero y Darina Martykánová por sus comentarios sobre las primeras versiones del texto.

1. INTRODUCCIÓN

En marzo del año 2023 el Gobierno de La Rioja adquirió, a través del Instituto de Estudios Riojanos, un fondo documental personal del general y político Baldomero Espartero (1793-1879) que iba desde 1855 a 1870. Se compone fundamentalmente de cartas privadas entre particulares, que hacen referencia tanto a temas de carácter político como personal¹. A pesar de que el personaje ha sido monumentalmente biografiado hace unos años por el hispanista Adrian Shubert (2018) esta correspondencia ofrece algunos aspectos reseñables para el conocimiento histórico.

Analizadas en su contexto y en la línea de la actualidad historiográfica, las cartas pueden arrojar luz sobre la política inmediata al Bienio Progresista (1854-1856) desde la perspectiva de un progresismo condenado a la oposición, en lo que terminó por convertirse en la política de retraimiento. A su vez, y dado el carácter personal de la correspondencia, se puede analizar la autopercepción y masculinidad de Espartero en su retiro, así como sus emociones y las redes tejidas en torno a él y su esposa Jacinta Martínez de Sicilia. En consonancia con el desarrollo historiográfico nacional e internacional de la historia de las masculinidades² o el estudio de las emociones en clave histórica³, este artículo se sirve de la figura de Espartero para revisar ciertas tesis sobre el concepto de virilidad en el siglo XIX, atendiendo a su dimensión militar, el concepto de héroe en el siglo XIX o las masculinidades románticas y posrevolucionarias presentes en las culturas políticas españolas decimonónicas.

Apoyándonos en esta historiografía, a raíz del contenido de las epístolas hemos podido analizar la evolución del mito esparterista cronológicamente y a nivel geográfico, con especial atención a los núcleos de Zaragoza y Cataluña. En cuanto al apartado metodológico, se abordan estas cuestiones desde perspectivas diversas como la historia política, la biografía histórica o la historia de las emociones, las cuales dialogan entre ellas a lo largo del discurso.

1. Sainz, J. (19-3-2023). Un solitario en Logroño llamado Espartero, *La Rioja*, recuperado de: <https://www.larioja.com/culturas/solitario-logrono-llamado-espartero-20230319182405-nt.html>; S.f. (13-3-2023). Gobierno de La Rioja adquiere un fondo de 37 cartas, documentos, circulares y nombramientos firmados por Espartero, *Europa Press La Rioja*, recuperado de: <https://www.europapress.es/la-rioja/noticia-gobierno-rioja-adquiere-fondo-37-cartas-documentos-circulares-nombramientos-firmados-espartero-20230313143126.html>; S.f. (13-3-2023), "El Gobierno de La Rioja adquiere 37 cartas y otros documentos de Espartero", *Rioja2*, recuperado de: https://www.eldiario.es/la-rioja/el-gobierno-de-la-rioja-adquiere-37-cartas-y-otros-documentos-de-espartero_1_11194094.html#:~:text=El%20fondo%20adquirido%20incluye%20un,muy%20buen%20estado%20de%20conservaci%C3%B3n.

2. Una revisión historiográfica reciente sobre la historia de las masculinidades en (Blanco, 2021).

3. Para el ámbito del estudio de las emociones en clave histórica y el denominado "giro afectivo", véase (Barrera & Sierra, 2020).

2. "EL CAMINO DEL PROGRESO ESTÁ OBSTRUÍDO". UN RETIRO COMBATIVO: AJUSTES DE CUENTAS POLÍTICOS

El conocido como Bienio Progresista acabó abruptamente en julio de 1856, con un golpe de mano dado por Leopoldo O'Donnell, quien ganó el favor de la reina y apartó del gobierno a los progresistas de Espartero. El levantamiento de la Milicia Nacional en su defensa no encontró eco en el veterano general, sumido en un mar de incertidumbres y preso de inacción. Los motivos de aquello resultaron incomprensibles para correligionarios y enemigos. Hubo que esperar un año para que Espartero, ya retirado en Logroño, diese explicaciones que, sin embargo, a pocos convencieron. Fue en el contexto de su renuncia al cargo de senador y de un manifiesto dirigido a los electores de Barcelona, en febrero y abril de 1857 respectivamente.

A la par, los rumores, editoriales, opiniones y críticas se plasmaron en las imprentas de los periódicos, según fuera su afinidad política. *La Iberia*, de carácter progresista, salía en defensa de "los logros" del Bienio, contraponiendo el ayer y el hoy, Espartero y O'Donnell, y a este en 1856 con su pasado de 1854 plasmado en el "Manifiesto de Manzanares". En su editorial del 1 de enero de 1857 reflejaba cómo "El año de 1856 empezó riente y venturoso y se despidió envuelto en nubes de indefinido color" pues bajo el gobierno de Espartero "la prensa tenía una libertad omnimoda", España se encontraba en "estrecha armonía" con Europa, la desamortización daba "grandes recursos al país", había una "Asamblea constituyente llena de patriotismo" que legislaba sobre crédito, ferrocarriles, carreteras "en beneficio del país", la hacienda estaba "saneada", los presupuestos "equilibrados", no había corrupción, la seguridad individual estaba garantizada y la Milicia Nacional prestaba buenos servicios, entre otras afirmaciones propias de un diario de tendencia progresista.

Esta percepción cambió con la actuación de O'Donnell el 14 de julio, declarando el estado de sitio, siendo la fuerza militar árbitra de todo, derramando "con profusión mucha sangre española", disolviendo las Cortes, restableciendo la Constitución de 1845, anulando las diputaciones provinciales, abriendo la puerta a Narváez y, en definitiva, llevando a España por "la pendiente ya bien pronunciada de la reacción"⁴.

De todo ello fue consciente Espartero, retirado, pero no aislado, en Logroño con su esposa Jacinta. En sus cartas a Luis Cutchet manifestaba sus opiniones, plasmando su ideario político, siempre indicando que él era fiel a sus principios frente al vaivén de otros como O'Donnell y Escosura, a los virajes de la prensa y el mudar de los tiempos. Cuatro puntos políticos jalonan el periodo de 1856 a 1868 para Espartero: su explicación de los sucesos de julio de 1856, su renuncia al cargo de senador en 1857, su manifiesto a los electores en 1857 y la defección de Patricio de la Escosura en 1862. Su prosa en todo ello fue reiterativa y ampulosa, aunque clara en sus ataques, muy en la línea de sus manifiestos y alocuciones previas. En palabras menos amables del periódico

4. *La Iberia*, 1 de enero de 1857, núm. 749.

demócrata *La Discusión*, fundado por Nicolás María Rivero, y cuyos artículos “no sirven más que para darle un berrinche. No quiero lo vea”, en palabras de Jacinta (Shubert, 2018, p. 406): “tiene por costumbre no profesar principios y encerrarse en las frases vagas de libertad, independencia y nacionalidad que pueden muy bien no significar, y no han significado en la esfera del gobierno sino amargos desengaños, seguidos de desoladoras catástrofes”⁵. La prensa afín a la Unión Liberal no fue más agradable en su descripción de las formas de Espartero: “Espartero vino a ser jefe y oráculo del partido progresista, a gastar, como siempre, su popularidad en aparatos melodramáticos”⁶.

Su conclusión fue siempre la misma, en línea con la prensa afín al progresismo que ya se ha citado: “desgraciadamente el camino del progreso está obstruido”. La culpa es de Leopoldo O'Donnell por su “traición” y golpe político de julio de 1856, una suerte de puñalada por la espalda a Espartero que había confiado en él y, a la vez, a la libertad española que le había encumbrado en la revolución de julio de 1854; pero también de Ramón María Narváez y un partido moderado cada vez más excluyente y patrimonializador de la Monarquía, manteniendo una línea difusa con el neocatolicismo, al que se percibía como heredero de la tradición doctrinal carlista⁷, es decir “con los escombros del despotismo”⁸. Despotismo carlista contra el que había luchado Espartero y vencido en 1840, despotismo de los moderados inaugurado en 1843-1844 y que habían derrotados en 1854. En ese momento, los escombros parecieron reconstruirse en muros que obstaculizaban el progreso de una España en libertad, pues no se avanzaba ni hacia el parlamentarismo, ni hacia la ampliación de derechos, ni existía alternancia en el gobierno.

Pero los neocatólicos, los moderados y la Unión Liberal no fueron los únicos a los que achacó la culpabilidad política y económica a la que se refiere muy visualmente como “el fango de la corrupción”. También señaló a “los abrojos de la anarquía”⁹, es decir, a la izquierda del partido progresista: bases progresistas radicales, demócratas y republicanos. El progresismo más templado, visto a sí mismo como de orden, respetable, siempre tuvo una difícil relación con sus bases encuadradas en la Milicia Nacional y prestas a ejercer el que creían su legítimo derecho a la insurrección. Cuando surgieron demócra-

5. *La Discusión*, 14 de mayo de 1857, núm. 374.

6. *La Época*, 21 de septiembre de 1858, núm. 2901.

7. La relación entre el sector neocatólico y el carlismo está detallada en la biografía de Isabel II de Isabel Burdiel. En palabras de Burdiel, los neocatólicos hicieron con los carlistas “algo más que coquetear”, en relación al planteamiento de alianzas a partir de los años cincuenta, la denominada “reconciliación con el carlismo”. Neocatólicos como Nocedal fueron partidarios del “principio monárquico puro”, término que expresaba la propuesta de un acuerdo con los carlistas. (Burdiel, 2010, p. 515).

8. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 1 de diciembre de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo del Instituto de Estudios Riojanos (de ahora en adelante IER).

9. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 1 de diciembre de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

tas y republicanos en la década de 1840, vieron una amenaza a la monarquía constitucional en cuya ilusión estaban atrapados¹⁰. En el caso de Espartero se puede percibir su apego al orden como militar y un amargo recuerdo de los sucesos del verano de 1843 cuando le echaron de la regencia. Para él, quienes no le apoyasen formaban parte de una misma hidra, con cabeza de anarquía o de despotismo, de demócratas y republicanos o de moderados y carlistas. Espartero fue claro en sus ideas: "yo jamás abandonaré la bandera progresista que ha sido y será siempre mi credo político"¹¹.

En sus cartas a Luis Cutchet y Víctor Balaguer criticaba a todos ellos. Del partido de O'Donnell, la recién creada Unión Liberal, se lamentaba de "la marcha que lleva el Vicalbarismo" en referencia a los pronunciados en 1854 en Vicálvaro¹². Espartero no superaba lo sucedido en el verano de 1856, esa traición de aquél a quien había abrazado en Madrid en julio de 1854. A los unionistas los comparaba con el máximo traidor que existía en el universo mental y cultural de la época, más que un Judas: el ángel caído y convertido en el diablo por rebelarse contra Dios, Lucifer. Tal era la comparación a ojos de un dolido Espartero en 1858, que esperaba un San Miguel: "Yo confío en que los Luciferes de la tierra serán confundidos como lo fue Lucifer en el Cielo"¹³.

Espartero veía a O'Donnell como la personificación de la ilegalidad y la traición en la esfera política, y también como un hombre falto de honor en la esfera privada. Continuaba escribiendo Espartero sobre él "El que no respeta las leyes, no respeta a Dios", pues nada bueno se podía esperar de "quien dijo en pleno parlamento: 'Yo no moriré de empacho de legalidad'", lo cual era una "brutal herejía"¹⁴. Aquella frase a la que hace referencia, y que llama a saltarse las leyes desde el gobierno, la había pronunciado O'Donnell siendo ministro de la Guerra en el Congreso de los Diputados el 5 de mayo de 1855¹⁵.

No se quedaba ahí. Espartero le dedica unos versos en francés que, traducidos, dicen: "Sin fe, sin ley, sin honor, sin patria. El judío es el original, el irlandés, la copia"¹⁶. Pocas palabras, pero cargadas de significados y de inquina. Además de un lucifer y un transgresor de las leyes, O'Donnell fue caracterizado como un hombre sin honra y un apátrida. Más allá de movilizar el

10. Sobre el concepto de ilusión monárquica, véase (Burdíel, 2008a)

11. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 9 de octubre de 1858*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

12. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 23 de octubre de 1858*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

13. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 23 de octubre de 1858*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

14. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 23 de octubre de 1858*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

15. Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes, 5 de mayo de 1855, núm. 146, p. 4483.

16. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 6 de diciembre de 1858*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

imaginario del momento en torno de la virilidad, al acusar a O'Donnell de no tener honor ni patria, Espartero hizo uso del antijudaísmo tradicional, presentando a su contrincante como un judío, es decir, deicida, avaricioso vengativo y maestro del engaño (Herzog, 2014). Unió este imaginario al hecho de que éste fuera irlandés, en alusión xenófoba al origen de su familia, emigrada a España en la época de los Austrias. En vez de empatizar con los irlandeses por su catolicismo, Espartero quizás interiorizara el desprecio por ellos durante su estancia en el exilio londinense, donde la imagen de los irlandeses era en extremo negativa, asociada a emigrantes y trabajadores pobres, alcohólicos y bárbaros salvajes causantes de disturbios (Linebaugh & Rediker, 2022)¹⁷.

A estas furibundas críticas a O'Donnell se sumó el periódico *La Corona*, dirigido por el progresista esparterista Víctor Balaguer, con quien Espartero también se carteó. Las cartas citadas son del 23 de octubre y el 6 de diciembre de 1858, mientras que en las páginas del mencionado periódico se habían publicado ya otras similares el 24 de septiembre¹⁸:

Hay quien ha dicho, para defender a O'Donnell, que en España todos los generales de importancia se han sublevado; no es cierto: además, no conocemos otro que haya erigido la sublevación en sistema (...) ¿Dar prestigio a la monarquía constitucional, cuando ha rasgado en varias ocasiones la página de la Constitución en que está escrita una de sus principales prerrogativas? ¿Que impere la ley cuando obra, según su máxima, de no morir de empacho de legalidad? (...) Y en cuanto a los resultados... ¡los resultados procedentes de su política! no conocemos otros que los que recuerdan estas fechas ensangrentadas:

15 de octubre de 1841

16, 18, 19 de julio de 1854

14, 15, 16 de julio de 1856

Este es O'Donnell

En *La Corona* hicieron referencia al intento de golpe de estado por parte de los moderados en octubre de 1841, cuando O'Donnell bombardeó Pamplona, a la revolución de 1854 en la que participó solo para traicionarla dos años después, cuando dispersó a cañonazos a quienes levantaron barricadas en defensa de las libertades. Sin embargo, es difícil de entender la referencia a 1854 como algo de O'Donnell, pronunciado en Vicálvaro el 28 de junio, y con sentido negativo, pues aupó al gobierno a los progresistas. En cualquier caso, el mensaje es claro: O'Donnell era un desastre para la patria. Estas críticas se dieron en el contexto al segundo gobierno en solitario de Leopoldo

17. Los ingleses habían ido construyendo una imagen negativa de los irlandeses desde los siglos XVI -XVIII: se les veía como monstruos, "mandas humanas" u "otras especies", "marcados como los judíos, una raza aparte." A mediados del XVIII el gobernador de Jamaica consideraba a los irlandeses "personas vagas e inútiles". (Linebaugh y Rediker, 2022, pp. 54-97). Como apunta la historiadora Darina Martykánová tras una lectura previa de este trabajo, es llamativa la interiorización de estos estereotipos por un español.

18. *La Corona*, 24 de septiembre de 1858, núm. 525

O'Donnell, el llamado gobierno largo de la Unión Liberal de 1858 a 1863. Junto a ello, Espartero y los suyos no escatimaron críticas al partido moderado, al que mezcló con los unionistas y el neocatolicismo escribiendo: "En todas partes se Necedaliza, y yo creo que en este negocio, es Necedal niño de teta comparado con sus dignos sucesores. Esto es una asquerosa confusión y con las Cortes que vengan, vendrá el caos, pero el caos salió de la luz"¹⁹. En ese sentido, Espartero contribuyó a la percepción de la importancia de la corriente neocatólica tal y como la describió el moderado severo Catalina en 1862: "la escuela neo-católica es una especie de fénix científico y político, de quien todo el mundo habla y que nadie en el mundo ha visto (...) El neocatolicismo no habla; pero se habla del neo-catolicismo"²⁰. Tras la referencia a Cándido Necedal, uno de los principales ideólogos del neocatolicismo, una frase para la esperanza en el resurgir del progresismo identificado con la luz.

Asimismo, en su correspondencia con Cutchet, Espartero hacía menciones a la política del partido del que fue cabeza, el progresista. A veces parece reflejar una visión casi mesiánica del progreso que no puede sino triunfar "porque... Dios está en el Cielo"²¹. De forma más terrenal, el Duque de la Victoria se planteó el retraimiento electoral ante el dominio absoluto de los moderados y unionistas, con la tradicional adulteración de los procesos electorales, pero a la vez se manifestó en favor de candidaturas a diputados como la de Pascual Madoz, quien fuera su ministro de Hacienda, para quien guardaba buenas palabras²². De ello se hicieron eco incluso en la prensa belga, a raíz de su manifiesto de abril de 1857: "Él declara que M. Madoz es el único hombre del partido avanzado capaz de representarles bien"²³. En 1863, cuando las candidaturas progresistas triunfaron en las provincias catalanas, Espartero no dudó en repetir que es aun a pesar de "los escombros del despotismo y los fangos de la corrupción"²⁴, lo que suponía una mayor victoria.

Además, en este carteo privado opinó sobre las lamentadas "disidencias" de los progresistas en la década de 1860²⁵, criticando con fuerza a

19. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 23 de octubre de 1858*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

20. Un interesante acercamiento al neocatolicismo en (Romeo, 2021) de donde se extrae la cita de Catalina.

21. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 27 de mayo de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER. Sobre el progresismo, la ya clásica obra coordinada por Manuel Suárez Cortina (2003).

22. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 27 de mayo de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

23. *L'Indépendance Belge*, 17 de junio de 1857, núm. 168

24. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 17 de diciembre de 1863*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

25. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 28 de febrero de 1861*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER

Salustiano Olózaga (Burdíel, 2008b) en 1862, a quien “siempre lo he considerado como una calamidad para las ideas del progreso y por consiguiente para el bien y la felicidad de mi patria; así es que ni quiero verlo ni lo he visto desde 1856”²⁶. No en vano, Olózaga dio aquel “Dios salve a la reina, dios salve al país” que el 20 de mayo de 1843 inició la rebelión contra el regente, siendo también muy crítico con el general en 1856. Salustiano era para Espartero “el hombre funesto” y que tiene “menos valor y menos probidad que O'Donnell”, mientras que para Jacinta Martínez de Sicilia era un hombre “pequeño, ambicioso y celoso” (Shubert, 2018: 404, 411, 416).

Por último, se encuentra el caso de Patricio de la Escosura, quien dio varios vaivenes entre el liberalismo progresista y el moderantismo. Inicialmente, Espartero le apoyó, lamentando en 1857 que “los buenos liberales no han podido sacar diputado a Escosura, y no lo extraño, pues han tenido que luchar con quien tiene la sartén por el mango y no morirá de empacho de legalidad”²⁷. Todo dio un vuelco en 1862 cuando O'Donnell dio el cargo de comisario regio en Filipinas a Escosura, quien lo aceptó. Entonces el Duque de la Victoria escribía a Cutchet: “Celebro también que haya gustado a V. la calificación que hace del miserable de Escosura, que es la única que merece”²⁸. En su correspondencia hizo referencia a artículos aparecidos en el *Diario de Zaragoza* que, a su vez, reflejaban en buena medida la prensa nacional y, en concreto, la progresista *La Iberia*. Ambos periódicos dieron cuenta de que en Madrid se quemaron retratos de Escosura, que el círculo progresista celebró junta general y acordó la expulsión de Escosura y aprovecharon para criticar la “moralidad de este Gobierno, que emplea el dinero arrancado con otro título al mísero labrador y al activo comerciante, para establecer en España una trata de blancos”²⁹.

De todo lo expuesto hasta el momento, la mayor parte eran opiniones de Espartero en privado y su conexión con las vertidas por otros en la prensa. En este periodo solo hubo dos actuaciones públicas de Espartero. Ocurrieron en el primer semestre de 1857. Ambas tuvieron su eco y comentario en la prensa nacional e incluso en la internacional. La primera, su dimisión como senador el 1 de febrero de 1857 “por razones que nadie conoce mejor que V. M.”, la cual fue interpretada por la prensa aún como “la firme confirmación del propósito que el general Espartero manifestó a S. M. al despedirse, de retirarse a

26. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 22 de noviembre de 1862*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

27. *Carta de Espartero a Cutchet, 17 de noviembre de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

28. *Carta de Espartero a Cutchet, 22 de noviembre de 1862*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER. Patricio de la Escosura acabará por jugar un papel determinante en la alianza entre progresistas, demócratas y unionistas para derrocar a Isabel II en 1868. Véase (Zúñiga, 2023).

29. *Diario de Zaragoza*, 5, 6 y 11 de octubre de 1862, núm. 1413, 1414 y 1417; *La Iberia*, 3 de octubre de 1862, núm. 2514

la vida privada"³⁰. La segunda, un manifiesto tras su renuncia como senador y de apoyo a las candidaturas progresistas en Cataluña, el cual se iba a publicar en *El Conceller*, pero al final no fue así, siendo remitido por correspondencia a círculos esparteristas de Barcelona, Madrid y otras provincias, apareciendo más tarde en algunos periódicos nacionales y extranjeros³¹.

Adrian Shubert, el biógrafo más destacado y reciente de Espartero, indica que el famoso manifiesto a los electores de Barcelona, tras las elecciones de 1857, lo hizo el 1 de abril, "tuvo escaso impacto público" y no se publicó hasta mediados de mayo, el 18, en *El Orbe*, provocando "contados comentarios" y todos negativos (Shubert, 2018: 407). Sin embargo, esta afirmación merece matizaciones, pues sí que fue comentado en la prensa. Según las propias cartas intercambiadas por Espartero y Cutchet, en los medios internacionales de *The Times* de Londres del 30 de abril de 1857, *La Indépendance Belge* y a *A Civilizacao* de Lisboa³².

La prensa española también se hizo eco, aunque de forma desigual. En *La Discusión* se publicaron fragmentos el 8 de mayo de 1857, dejando de manifiesto la postura de Espartero ante la situación política: "deploro como vosotros las densas nubes que momentáneamente han eclipsado el sol de la libertad, y los males que abruman a la patria"³³. Sin embargo, sus explicaciones de los sucesos de 1856 no convencieron. Los conservadores cercanos a María Cristina se expresaban críticamente en *El Español*: "juzga desde luego deplorable la pretendida rehabilitación del general Espartero, al querer conferirle la investidura de diputado", "este gastado personaje", "uno de los actos más in calificables de su vida política"³⁴.

En *La Época*, afín a O'Donnell, aún era más duro, haciendo uso de la ironía: "protesta que no es su ánimo ensañarse contra el general Espartero, porque siempre ha respetado a los muertos", "permaneció impasible; se cruzó de brazos, y dejó que la lucha se fuese encendiendo más y más, y que llegase a tomar el carácter de una formal batalla, sin que ni a sí mismo acertase a darse cuenta de lo que sentía, de lo que pensaba de ni que le cumplía hacer", "publicación del anunciado papel que podríamos llamar Memorias de ultratumba, del difunto duque de la Victoria", "cualquiera cosa que entonces hubiera hecho el duque de la Victoria habría estado mal he-

30. *Solicitud de admisión de renuncia al cargo de Senador (1857-01-01)*, Archivo del Senado, Leg. 504, nº 3181, [Consultado en la web del Senado 5-7-2023]; *La Iberia*, 7 de febrero de 1857, núm. 780.

31. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 10 de mayo de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

32. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 10 de mayo de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER; *L'Indépendance Belge*, 17 de junio de 1857, núm. 168.

33. *La Discusión*, 8 de mayo de 1857, núm. 369.

34. *La España*, 11 de abril de 1857, núm. 2448; *La España*, 15 de abril de 1857, núm. 2451.

cha”. “Aquella fatalidad de su situación, debida a sus anteriores faltas, y de la cual, por difícil y dura que fuese, no tenía que culpar a nadie más que a sí mismo”³⁵. Ambos periódicos hacían referencia a terceros, *El León Español* y *El Occidente*. Para todos ellos, Espartero estaba políticamente muerto. Él, por el contrario, lo veía desde un prisma más optimista, escribiendo a Cutchet el 27 de mayo: “las sesiones del Senado, ellos dicen en mi favor más que mi manifiesto, el que no se han atrevido a tocar, porque es para ellos una espada de dos filos y sin empuñadura, que les había de herir”³⁶.

3. “CON MI CONCIENCIA TRANQUILA”: AUTOPERCEPCIÓN, MASCULINIDAD Y MARTIRIO

Espartero siempre manifestó ser firme en sus principios, como ya se ha señalado en el apartado anterior. Al menos de cara al exterior, pues tuvo dudas y luchas internas, consigo mismo, como reveló ante la crisis de 1856 y como señalaba Jacinta al tener que filtrarle la prensa para evitarle disgustos pues “le hacen efecto” (Shubert, 2018, p. 406), o como él mismo dejó plasmadas en sus cartas a Luis Cutchet entre 1856 y 1870.

El duque de la Victoria, quien firmaba estas cartas con la rúbrica “B- Espartero”, se autodefinió como “el Solitario de Logroño”³⁷ o “el de Luchana, hoy transformado en el Solitario de Logroño”³⁸, en coincidencia con cómo lo calificaron otros, aunque algunos periódicos, como el monárquico y tradicionalista *La Esperanza*, usaron aquel sobrenombre con un tono sarcástico e hiriente al referirse al general y su manifiesto de 1857: “autoridades permitan la libre circulación de ese manifiesto que ha salido de la pluma del *solitario de Logroño*”³⁹.

Había pasado de ser el vencedor de los elementos de la naturaleza y la contrarrevolución en la batalla de Luchana del 24-25 de diciembre de 1836 a un Cincinato retirado en su palacete de Logroño y su finca de La Fombera, junto a su siempre atenta “Chiquita”. Esa constante mención a ser un solitario, a la soledad, denota un sentimiento de abandono. Se creía traicionado por O'Donnell, luego por Escosura, abandonado de su partido, el progresista, donde parecía mandar más el intrigante Olózaga o la estrella de otro centauro carismático en ascenso, Juan Prim⁴⁰. No obstante, durante

35. *La Época*, 15 de abril de 1857, núm. 2474; *La Época*, 17 de abril de 1857, núm. 2476.

36. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 27 de mayo de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

37. *Carta de Espartero a Cutchet y Balaguer, Logroño 11 de abril de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

38. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 28 de diciembre de 1860*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

39. *La Esperanza*, 25 de abril de 1857, núm. 3839.

40. Para ahondar en el concepto de “centauro carismático” véase la obra de Alberto Cañas de Pablos (2022). La biografía más completa de Prim en (Anguera, 2006).

su Regencia de 1840 a 1843 ya surgieron disidencias en el progresismo, que no apoyó de forma unánime a Espartero (Díaz, 2015).

Esto se acentuaba más al contraponerse con su propia experiencia vital, aguzando el sentimiento de aislamiento y marginación. Lo había sido todo: vencedor de Luchana a la bayoneta, general en jefe, el Pacificador, alteza real regente del reino y presidente del gobierno. Y en 1857 ya no tenía cargos, quedaba expulsado de la esfera pública, donde intervenían los hombres que demostraban su valía como verdaderos ciudadanos patriotas. El retiro era la esfera privada, reservada a las virtuosas mujeres. Aunque Espartero no cultivara una masculinidad ostentosamente agresiva, pues no había tenido reparos en ir de compras para Jacinta o demostrar su afecto y dependencia emocional hacia ella⁴¹, es posible interpretar que este obligado retiro quebró y removió su concepción del honor, su identidad y su masculinidad.

En palabras de Xavier Andreu, el concepto de virilidad en héroes militares como Espartero se conformaba "a partir de una serie de rasgos como la valentía, el sentido del honor, la fortaleza, la resolución, la sinceridad, la lealtad, el arrojo, la serenidad ante el peligro, etc." (Andreu, 2023, p.103). Continúa Andreu: "Estas virtudes no están reñidas con la sensibilidad, que solo si es excesiva, es concebida como peligrosa" (Andreu, 2023, p. 103). La convivencia entre las características conformadoras del concepto de masculinidad de mediados del siglo XIX —tan evidentes en la personalidad de Espartero— junto a sus innumerables muestras de sensibilidad amorosa con Jacinta concuerdan con lo expuesto por Andreu. Tan definitorias en el desarrollo del mito esparterista fueron sus hazañas militares y políticas, representaciones canónicas de la "hombría" en el campo de batalla, como su indiscutible dependencia emocional de su mujer y compañera de vida. Esta concepción de virilidad guerrera compatible con la sensibilidad doméstica en el caso del Duque de la Victoria ejemplifica la adaptabilidad de la masculinidad revolucionaria analizada por el citado Andreu y otros autores para lugares como Italia (Riall, 2018). Se plantea un interesante diálogo con la noción de masculinidad romántica planteada por María Sierra para el caso de Gabriel García Tassara, el cual representaba "la entrada invasiva del Romanticismo en las actitudes psicológicas y en las reglas lógicas del hombre del siglo XIX" (Sierra, 2012, p. 210).

La concepción de la masculinidad doméstica de las culturas políticas posrevolucionarias ha sido analizada a fondo por María Cruz Romeo. El alejamiento masculino de la esfera privada chocaba con el concepto de orden familiar (Tosh, 2007), dándose una paradoja donde se relegaba a la mujer

41. Son innumerables las referencias afectuosas de Espartero a Jacinta, especialmente profusas en su correspondencia cruzada durante la I Guerra Carlista. Como muestra, véase la carta de 15 de marzo de 1834 que le escribe desde Bilbao, en la que le enumera hasta 12 objetos que le ha comprado, "Mi querida chiquita: ayer entré en esta villa y me ocupé en comprarte lo siguiente..." por un valor de 3326 reales. *Espartero a Jacinta*, Bilbao, 15 de marzo de 1834. Archivo Espartero.

al espacio doméstico mientras se le negaba la capacidad de legar a los hijos el corpus de valores masculinos —fuerza, vigor, energía individual— que le eran ajenos por su propia condición. El hogar era, para el *pater familias*, “allí donde se compartían penas y placeres y, sobre todo, se reanimaban las fuerzas desfallecidas” (Romeo, 2014, p. 121). El control del espacio familiar se entendía como una condición *sine qua non* para el hombre-ciudadano político; el gobierno de una casa y la formación de una familia ordenada demostraba el paso del libertinaje adolescente a una virilidad controlada, propia de la vida adulta. Además, desde la Ilustración se fue expandiendo la idea de que el hombre debería establecer su autoridad en el hogar de forma suave, basada en lo que Darina Martykánová denomina *dominio sentimental*, es decir, “la capacidad continua de enamorar, impresionar y convencer del encargado de ejercer la autoridad (el marido)”, teniendo que reafirmar su posición de poder continuamente e incluso abriéndose a la influencia moralizante de su esposa, manteniendo “mayor proximidad de espíritu entre la gobernada y el gobernador” (Martykánová, 2017, p. 167). Espartero se refugió, física y espiritualmente, en el hogar conformado con Jacinta, con más fuerza si cabe tras los batacazos políticos de 1843 y 1856.

Sin embargo, su percepción del honor y del servicio público a la patria y sus libertades torturaban a Espartero en su retiro. Pasar de los campos de batalla de 1808, 1815, 1833, 1843 a la política en 1854 y de estos dos espacios públicos y nacionales al retiro logroñés inactivo era un shock para él. Así, ante las noticias y opiniones que le llegaban, Espartero escribía preferir la horca o el destierro antes que verse infamado por la prensa y la política, pues ante todo predominaba el honor. Era un héroe romántico, dispuesto a ser mártir de la causa, lo que Raquel Sánchez define para el héroe romántico como “opción personal de no doblegarse, por su decisión de afrontar la adversidad” (Sánchez, 2018, p. 48) antes que ver su honor arrastrado por el barro⁴².

A pesar de estas palabras melodramáticas, Espartero no volvió a la acción, ni cuando en 1870 le ofrecieron la corona. El Solitario de Logroño solo se quejó. En 1857 lamentaba “cómo siguen tratándome los Periódicos, cuando a mí se me pone una Mordaza”⁴³, a pesar de que en su manifiesto de ese mismo año contradictoriamente decía “Vuestra voz generosa me obliga a romper el silencio a que está condenada la mía en este retiro, donde desgarrado el corazón, pero tranquila la conciencia”. En el mismo texto se autodefinía como “hijo del pueblo”, quizás en referencia a sus modestos orígenes, apelando a los servicios prestados a la patria como militar en el viejo y el nuevo mundo⁴⁴. Pero esas palabras parecen ser un destello de su

42. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 17 de abril de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

43. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 17 de abril de 1857*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

44. *La Discusión*, 12 de abril de 1857, núm. 348. *La Discusión*, 8 de mayo de 1857, núm. 369.

autoestima la cual fue agrietándose producto de ese sentimiento de no ser querido, a pesar de definirse aún en 1858 poco menos que como un evangelista del progreso al que las cartas recibidas le "entretienen en mi soledad"⁴⁵. A pesar de recibir una cantidad ingente de cartas de veteranos que combatieron bajos sus órdenes, de ex milicianos nacionales, de círculos esparteristas de toda España, de amistades y políticos, como así queda atestiguado... para él parecía no ser nunca suficiente, lo que denota angustia, pesimismo, quizás hasta un cuadro depresivo. De ahí sus quejas continuas: "Balaguer no me ha escrito", "Armendáriz rara vez me escribe"⁴⁶. Esta necesidad del reconocimiento de pares guardaba una estrecha relación con el concepto de la gloria, central en la masculinidad de su época, una "motivación legítima de las acciones de un hombre" fruto de una masculinidad romántica "con dimensiones colectivas" (Martykánová & Núñez-García, 2020, p. 63).

El arquetipo de héroe romántico, el que un día fue José María Torrijos y que posteriormente tomó el relevo en la figura de Espartero, se desarrolló en España al calor del periodo bélico prácticamente ininterrumpido de 1808 a 1840. Estas personalidades "sirvieron al propósito de concretar significados patrióticos en insignias nominales" (Martínez, 2003, p. 258). La retórica liberal progresista y demo-republicana utilizó esta nueva concepción de héroe para personificar los conceptos conformadores de su corpus ideológico: soberanía nacional, libertad, igualdad, "nación hecha carne" (Martínez, 2003, p. 259). Por ello, no es baladí que el propio Espartero se defina como "hijo del pueblo", dejando claro que en su ejercicio de autopercepción supo interpretar el sentido político del mito que un día representó para el progresismo y del que más tarde se veía despojado por amplios sectores del mismo. Como si de una figura literaria se tratase, el protagonista transita por su tiempo y desarrolla un arco personal, "desde el héroe surgido del tráfago bélico y nacionalista de las primeras décadas [del siglo XIX] hasta el ser decadente y alienado de sus postrimerías" (Álvarez, 2013, p. 7).

En la tristeza de Espartero, muchas veces canalizada mediante un ejercicio público y privado de despecho, se sobreentiende una evidente negación psicológica a su caída mediática. Violeta Ruiz, en su estudio de la jubilación forzada de Justo María Zavala, analiza cómo éste construyó una narrativa de sí mismo como héroe romántico, "formulando su exilio del grupo como parte de una narrativa trágica de vida" (Ruiz, 2023, p. 300), pudiendo establecerse una comparativa con Espartero. El general lo entendió como una afrenta a su honor y, por ende, a su masculinidad. Y es que ambos elementos se retroalimentan. El honor era un concepto básico dentro de la virilidad moderna, una estructura de posicionamiento social reinventada por la nueva

45. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 23 de octubre de 1858*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

46. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 6 de diciembre de 1858; Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 25 de mayo de 1859*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

burguesía, que ejerció de “termómetro” en el naciente liberalismo decimonónico (Sierra, 2015, p. 18). Todo ello generó un profundo sentimiento de tristeza y soledad en el agraviado, que se percibía a sí mismo como un mártir de esa misma construcción social —la indisoluble asociación entre la construcción del estado-nación y lo masculino (Dudink y Hagemann, 2004, p. 13)— que décadas antes le había aupado y ahora lo olvidaba.

Esto ejemplifica una de las bases teóricas defendidas por autores como Sarah Knott o Xavier Andreu, y es que la política entendida como razón frente a sentimiento es una estructura superada: “La identificación y acción política de los sujetos históricos no responden solamente al cálculo racional de sus intereses o a su valoración objetiva de los programas o proyectos políticos, sino que están dotadas también de una dimensión afectiva que puede resultar tanto o más trascendental que aquellas” (Andreu, 2017, p. 73). En el proceder de Espartero a partir de 1856 tuvo una definitoria influencia lo emocional-afectivo.

Quien siempre estuvo a su lado hasta su muerte en 1878 fue la Duquesa de la Victoria, su esposa Jacinta Martínez de Sicilia, quien aconsejaba y tejía sus propias redes políticas. La construcción del mito esparterista no se entiende sin ella.

4. “RECUERDOS DE LA DUQUESA”: REDES ESPARTERISTAS

Jacinta Martínez de Sicilia tenía una tertulia propia, sus propias redes y junto con Espartero se dedicaban a labores filantrópicas desde Logroño, una vida que prácticamente encarnaba el ideal de la burguesía postrevolucionaria decimonónica (Cruz, 2014). En el verano de 1857 Víctor Balaguer y Luis Cutchet fueron a visitarles. No fue la única ocasión. En 1858 Balaguer les entregó una manifestación de apoyo de los progresistas de Barcelona (Shubert, 2018, pp. 394-395). Con estos dos tuvo una intensa correspondencia, dando viva prueba de la importancia del esparterismo catalán, a pesar del cacareado bombardeo de Barcelona de 1842. En casi todas las cartas que Espartero escribía a Cutchet o Balaguer hay una constante: terminaba con un “recuerdos de la Duquesa”, señal de que ella siempre estaba allí, como sujeto con agencia y personaje clave en estas redes progresistas esparteristas⁴⁷. En alguna carta incluso especifica más: saludos de la duquesa a Masadas, Aymar, Balaguer, Fábregas “y demás amigos”⁴⁸.

47. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 23 de octubre de 1858; Carta de Espartero a Cutchet y Balaguer, Logroño 11 de abril de 1857; Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 17 de abril de 1857; Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 27 de mayo de 1857; Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 25 de agosto de 1858; Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 23 de octubre de 1858; Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 6 de diciembre de 1858; Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 18 de mayo de 1859.* Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

48. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 17 de diciembre de 1863.* Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

Las figuras de Víctor Balaguer (1824-1901) y Luis Cutchet (1815-1892) merecen un breve recorrido biográfico. Ambos catalanes, se conocieron en los círculos literarios de los años cuarenta en Barcelona, Balaguer como literato y Cutchet como periodista. Compartieron espacio en la editorial de los hermanos Oliveras traduciendo a Alejandro Dumas y Víctor Hugo. De esa experiencia surgió un fuerte vínculo de amistad fomentado por un ferviente catalanismo político y cultural. Aunque Balaguer era unos años mayor, consideraba a Cutchet "su maestro en historia y en amor a la patria y la lengua" (Sobrepere y Rusiñol, 2016, p. 80). Juntos crearon el periódico *El Conceller* en septiembre de 1856. Meses antes Balaguer había abandonado su anterior publicación, *La Corona de Aragón*, por su desacuerdo editorial a la hora de abordar el golpe de O'Donnell a Espartero. En palabras de Shubert, "en ningún sitio era el culto a Espartero tan fuerte como en Cataluña" (Shubert, 2018, p. 436). Aunque el esparterismo catalán era un movimiento amplio y diverso, las cabezas reconocibles eran Balaguer y Cutchet. No solo fueron los interlocutores principales del progresismo catalán con el Duque de la Victoria, sino que desarrollaron una amistad fruto del culto a su figura. En varias ocasiones visitaron Logroño, una de ellas para entregarle en mano a Espartero una manifestación del progresismo catalán en defensa de su persona.

El esparterismo tuvo un fuerte arraigo en otros espacios importantes del Ebro como fue Zaragoza (Aquillué, 2021). Ya en el verano de 1854, cuando en Madrid la Corte y la reina se debatían entre abandonar o no el país ante la magnitud de la crisis, Espartero realizaba una entrada triunfal en la capital aragonesa vitoreado y aplaudido como un héroe nacional. Un grabado de la época que recoge el dibujo de un Espartero a caballo rodeado de seguidores y regalos apuntaba: "En libertad se reboza y Espartero en Zaragoza". Mariano Gracia Albacar, vecino de Zaragoza durante el siglo XIX y que dejó sus memorias por escrito decía de Espartero: "[...] Zaragoza se preparó para recibir en triunfo al gran libertador, al hombre que encarnaba entonces todos los cariños y los entusiasmos del pueblo, a don Baldomero Espartero, el héroe de Luchana y el mesías de la patria" (Gracia et al., 2013, p. 68). La postal que dibuja el antiguo miliciano Mariano es de un absoluto éxtasis popular en las calles ante el paso de Espartero, "Aquel día 20 de julio de 1854 fue uno de los más grandes que han vivido los viejos zaragozanos" (Gracia et al., 2013, p. 69). Frente a la vivienda donde se alojó el general en su estancia en Zaragoza se puso un cartel con la siguiente proclama: "Viva el primer ciudadano de la nación, Don Baldomero Espartero, ídolo, delirio y esperanza del pueblo" (Gracia et al., 2013, p. 72). La mitificación de la figura de Espartero sentaba sus bases originales en su buen hacer militar, si bien sucesos y relatos como los de Zaragoza demuestran que en la idealización popular del personaje jugó un papel determinante su identificación con ciertos principios políticos. Espartero era el progresismo, era la milicia y era el pueblo. Aunque se trate de elementos simbióticos e indisolubles uno del otro, la retórica política acabó por imponerse a la mística de la espada.

Las redes alrededor de los duques de la Victoria iban más allá, como ha demostrado Adrian Shubert. Espartero estuvo durante su retiro recibiendo abun-

dante correspondencia de todas partes de España (Shubert, 2018, p. 397). Ya antes, durante la elevación de su estrella tras Luchana había recibido numerosas felicitaciones, peticiones y cartas. Por citar un ejemplo menos conocido, el veterano general José de Palafox, héroe de la guerra contra Napoleón, le había escrito en los siguientes elogiosos términos en 1837: “Mil parabienes mi querido amigo por la salvación de la heroica Bilbao”, “La preciosa Bilbao bien llamada por V. 2ª Zaragoza”, “mérito inestimable”⁴⁹ siendo respondido en términos similares, de reconocimiento mutuo “Mi muy amado general y amigo”⁵⁰. A esa época le siguió el periodo de la regencia, donde cobraron especial relevancia el grupo de los “Ayacuchos”, una red político-militar esparterista que se ha conocido con ese peyorativo nombre que les pusieron sus enemigos (Pérez, 2017).

Más allá de las redes políticas, se crearon vínculos personales. Evidentemente, con los mencionados Cutchet y Balaguer, pero en las cartas de esa década de 1850 aparecen reiteradamente mencionados los hermanos Gurrea, Ignacio y Venancio. Ambos eran hijos del difunto general Manuel Gurrea, subordinado de Espartero durante la Primera Guerra Carlista, y quien había caído en el campo de batalla de Andoain de 1837, abatido por un balazo carlista cuando atravesaba el puente, “perdiendo en aquel valiente la causa liberal, uno de sus más decididos defensores” (Pirala, 1869, p. 72). Desde aquel momento, los hermanos Gurrea, nacidos en 1812 y 1816, fueron ahijados de los duques de la Victoria, quienes manifestaron profundo cariño hacia ellos. Jacinta y Espartero no tuvieron hijos. Habían tratado a la pequeña reina Isabel casi como a una hija entre 1840 y 1843 llevándola al teatro y al circo (Shubert, 2018, p. 257). Quizás su afecto intenso hacia la niña-reina desapartada por su madre María Cristina, primero, y hacia los jóvenes Gurrea, huérfanos de un amigo, segundo, no fuese sólo una escenificación pragmática, sino que fuera más intenso debido a la falta de descendencia propia.

Los Gurrea aparecen reiteradamente en la correspondencia, mostrando Espartero una preocupación por su desarrollo vital y profesional. En octubre de 1858 agradecía a Cutchet el recibimiento que han dado “a los dos hermanos Gurrea, que tan buenos servicios tienen prestados a la Patria y a quienes considero como mis hijos, desde el día que su padre murió gloriosamente a mi lado en defensa de la libertad”. A la vez se quejaba de las autoridades gubernamentales en Barcelona, exclamando: “Es posible que ese gobernador haya negado el permiso para que VV. los obsequie con una serenata!!! Increíble parece un despotismo tan brutal y tan imprudente”⁵¹.

49. *Carta de José de Palafox a Espartero, 14 de enero de 1837*, Correspondencia de José de Palafox con el general Espartero, duque de la Victoria, sig. 54-7/53-58, caja 08231, Archivo Municipal de Zaragoza (de ahora en adelante, AMZ),

50. *Carta de Espartero a Palafox, 1 de abril de 1837*, Correspondencia de José de Palafox con el general Espartero, duque de la Victoria, sig. 54-7/53-58, caja 08231, AMZ.

51. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 9 de octubre de 1858*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

Ignacio Gurrea enfermó, causando mayor preocupación en los duques. En mayo de 1859 contaba que "Ignacio ha mejorado" tras su estancia en Niza⁵². Sin embargo, falleció el 13 de julio de 1861, causándoles un inmenso dolor. En sus propias palabras: "'profunda pena que nos aflige por la sensible pérdida de nuestro querido Gurrea y que no por ser esperada es menos dolorosa, así es que estamos todos profundamente afectados'"⁵³. En los años posteriores continuaron las referencias a Venancio, quien pasó por Madrid y Vitoria y se casó⁵⁴.

En años posteriores a este corpus de correspondencia, Espartero tuvo otras visitas de especial relevancia y que daban cuenta del potencial legitimador y carisma que aún albergaba el anciano general, como ha demostrado Alberto Cañas de Pablos. Nada menos que cuatro visitas regias, una de Amadeo I en 1871 y tres de Alfonso XII quien heredó ese sobrenombre de "El Pacificador" y buscó no solo restaurar su monarquía sino la propia legitimidad de esta en el aura del Duque de la Victoria (Cañas, 2021).

CONCLUSIONES

El fondo personal adquirido por el Instituto de Estudios Riojanos ha aportado una fuente primaria de gran importancia para acercarse al definitivo retiro de Espartero en Logroño. El estudio de las correspondencias personales siempre suscita interés como herramienta de profundización en aspectos menos conocidos de los implicados; estados de ánimo, fobias, amistades... En resumen, rasgos de la personalidad circunscritos al ámbito íntimo. De esta manera, la correspondencia de Espartero arroja luz sobre su posicionamiento político en un periodo histórico marcado por su ausencia pública y su salida definitiva para una ciudad de los márgenes como Logroño. A su vez, de su retórica se desprende una evidente indignación por la "traición" de O'Donnell, así como un incontestable sentimiento de tristeza ante la soledad política a la que se le destinó.

El aura legendaria que acompañó a Espartero desde la I Guerra Carlista sufrió su mayor envite en 1856, una afrenta de la que no se recuperó ni la persona ni el personaje. El mito progresista decayó en popularidad de manera drástica a excepción de núcleos esparteristas como Zaragoza y Cataluña. Especialmente reconfortante fue para el duque de la Victoria la relación de admiración y amistad con los mayores representantes del progresismo catalán, Luis Cutchet y Víctor Balaguer. El "gastado personaje", ahora convertido en "el solitario de Logroño", se refugió en el calor de su esfera privada

52. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 18 de mayo de 1859*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

53. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 22 de julio de 1861*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

54. *Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 1 de octubre de 1861; Carta de Espartero a Cutchet, Logroño 17 de diciembre de 1863*, Correspondencia de Espartero, 1855-1870, Archivo IER.

mientras no cesaba de mostrar su irritación ante una situación anómala para él: el olvido por parte de los suyos, los progresistas. El héroe de Luchana polarizó hasta el extremo los posicionamientos ideológicos y personales de sus contemporáneos, más si cabe en los periodos de su incontestable mando (1840-1843 y 1854-1856). El mito progresista fue tan amado como odiado, si bien esto cambió a partir de 1856, cuando perdió el liderazgo de los suyos y el peso de la balanza le marcó el camino del ostracismo político.

La caída desde una atalaya tan alta —de las mayores del siglo XIX español— afectó emocionalmente a Espartero. Sus escritos personales y, a través de ellos, sus opiniones políticas no se entienden sin la interferencia sentimental que supusieron los sucesos de 1856. La correspondencia analizada en este artículo pone de manifiesto la constante necesidad de evaluar todos los elementos conformadores del yo político, el cual no se puede comprender sin el prisma emocional; relaciones personales, odios, amores, experiencias íntimas, etc. La acción individual es a la política lo que las emociones son al individuo: un factor determinante en su devenir histórico.

Jacinta Martínez de Sicilia, la duquesa de la Victoria, ejerció un papel decisivo en la conformación y consolidación de Espartero como figura pública de primer orden. Asimismo, en la esfera privada fue el sostén emocional del general, especialmente en las etapas de mayor tensión política. En la superada disyuntiva entre política y emoción —entendiendo la primera como fruto de la acción razonada— Jacinta atraviesa ambas estructuras para invadir cualquier pretensión de análisis histórico sobre el proceder de Espartero a lo largo de su biografía. No hay duque de la Victoria, en su dimensión individual y mitificada, sin Jacinta Martínez de Sicilia. A modo de reflexión historiográfica, urge un acercamiento profundo y actualizado a la biografía de Jacinta Martínez de Sicilia que solvente las carencias documentales y de fuentes que lastran su estudio desde hace décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, L. (2013). Introducción: Individuo y sociedad ante el espejo del héroe. En L. Álvarez y D. Dupont (coords.) *Perfiles del heroísmo en la literatura hispánica de entresiglos (XIX-XX)*, (pp. 7-13), Valladolid, España: Verdelis.
- Andreu, X. (2017). Nación, emoción y fantasía: La España melodramática de Ayguals de Izco. *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 29, 65-92.
- Andreu, X. (2023). Hacia una España viril: Las masculinidades patrióticas del liberalismo revolucionario. En D. Martykánová y M. Walin (coords.) *Ser hombre: Las masculinidades en la España del siglo XIX*, 2023, (pp. 97-118). Sevilla, España: Editorial Universidad de Sevilla.
- Anguera, P. (2006). *El general Prim: Biografía de un conspirador*. Barcelona, España: RBA.
- Aquillué, D. (2021). Politización liberal en Zaragoza, 1835-1856: Espacios, acciones y símbolos. *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 98, 65-87.

- Barrera, B., y Sierra, M. (2020). Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?. *Historia Y Memoria, (especial)*, 103–142.
- Blanco E. (2021). La historia de las masculinidades en la España decimonónica: el surgimiento de un nuevo campo historiográfico. *REVISTA DE HISTORIOGRAFÍA (RevHisto)*, 35, 267-290.
- Burdiel, I. (2008a). La ilusión monárquica del liberalismo isabelino: Notas para un estudio. En A. Blanco y G. Thomson (Coords.), *Visiones del liberalismo: Política, identidad y cultura en la España del siglo XIX*, (pp. 137-158). Valencia, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia (PUV).
- Burdiel, I. (2008b). Salustiano Olózaga: La res más brava del progresismo. En M. Pérez y I. Burdiel (coords.), *Liberales eminentes*, (pp. 77-124), Madrid, España: Marcial Pons Historia.
- Burdiel, I. (2010). *Isabel II: una biografía (1830-1904)*, España: Taurus.
- Cañas, A. (2021). El general tiene quien lo visite: La proyección legitimadora de Baldomero Espartero y los viajes reales a La Rioja y Navarra de Amadeo I y Alfonso XII (1871-1878). *Berceo*, 181, 111-128.
- Cañas, A. (2022). *Los generales políticos en Europa y América (1810-1870): Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Cruz, J. (2014). *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Díaz, P. (2015). *La monarquía tutelada: El progresismo durante la regencia de Espartero (1840-1843)*. Servicio de Publicaciones.
- Dudink, S. y Hagemann, K. (2004). Masculinity in politics and war in the age of democratic revolutions, 1750-1850. en S. Dudink, K. Hagemann y J. Tosh (coords.) *Masculinities in politics and war. Gendering Modern History*. (pp. 3-21), Mánchester, Reino Unido: Manchester University Press.
- Gracia, M., Forcadell, C., y Ruiz, F. (2013). *Memorias de un zaragozano (1850-1861)*. Zaragoza, España: Institución «Fernando el Católico».
- Herzog, B. (2014). La sociología española y el antisemitismo: Entre prejuicios pasados y clave civilizatoria. *Política y sociedad*, 51(3), 813-836.
- Linebaugh, P., y Rediker, M. (2022). *La hidra de la revolución: Marineros, esclavos y comuneros en la historia oculta del Atlántico*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Martínez, F. A. (2003). El rescate del héroe: El panteón sincopado del liberalismo español (1808-1936). En V. Mínguez y M. Chust (Eds. lits.) *La construcción del héroe en España y México: (1789-1847)*, (pp. 253-279), Valencia, España: Editorial Universidad de Valencia.
- Martykánová, D. (2017). El amor condenado, el amor triunfante. El género en el discurso sobre la ciencia, la religión y la nación en tres obras de Benito Pérez Galdós. *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 29, 149-179.

- Martykánová, D., y Núñez-García, V. (2020). Ciencia, patria y honor. Los médicos e ingenieros y la masculinidad romántica en España (1820-1860). *Studia historica. Historia contemporánea*, 38, 45-75.
- Pérez, J. (2017). Los amigos de Espartero: La construcción de la red de los ayacuchos. *Ayer*, 105, 77-102.
- Pirala, A. (1869). *Historia de la Guerra Civil, y de los Partidos Liberal y Carlista: (1869. 736 p., [7] b. de lám.)*. Imp. de los Sres. F. de P. Mellado y C.a, a cargo de Dionisio Chaulié.
- Riall, L. (2007). *Garibaldi: Invention of a Hero*. New Haven, Estados Unidos: Yale University Press.
- Romeo, M. C. (2014). Domesticidad y política. Las relaciones de género en la sociedad posrevolucionaria. En M. C. Romeo y M. Sierra (Coords.), *La España liberal: 1833-1874*, (pp. 89-130), Zaragoza, España: Marcial Pons: Universidad de Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Romeo, M. C. (2021). De utopías, neocatólicos y política. *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 23, 91-116.
- Ruiz, V. (2023). «Un recurso moral para vencer la enfermedad que he padecido» Honor, neurastenia y subjetividad en las memorias de Justo María Zavala (1815-1900). En D. Martykanova y M. Walin (Coords.), *Ser hombre: Las masculinidades en la España del siglo XIX*, (pp. 281-306), Sevilla, España: Editorial de la Universidad de Sevilla.
- Sainz, J. (19-3-2023). Un solitario en Logroño llamado Espartero, *La Rioja*, recuperado de: <https://www.larioja.com/culturas/solitario-logrono-llamado-espartero-20230319182405-nt.html>
- Sánchez, R. (2018). El héroe romántico y el mártir de la libertad. Los mitos de la revolución en la España del siglo XIX. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 13, 45-66.
- Shubert, A. (2018). *Espartero, el pacificador*. España: Galaxia Gutenberg.
- Sierra, M. (2012). Política, romanticismo y masculinidad: Tassara (1817-1875). *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 27, 203-226.
- Sierra, M. (2015). Entre emociones y política: La historia cruzada de la virilidad romántica. *Rubrica contemporanea*, 4(7), 11-25.
- Sobrepere, J. F., & Rusiñol, R. C. (2016). Lluís Cutchet i Víctor Balaguer: Historicisme romàntic i liberalisme progressista. L'exemple d'El Conceller. *Cercles: revista d'història cultural*, 75-93.
- Suarez, M. (Coord.) (2003). *Las máscaras de la libertad del liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, España: Marcial Pons Historia.
- Tosh, J. (2008). *A Man's Place: Masculinity and the Middle-Class Home in Victorian England*. New Haven, Estados Unidos: Yale University Press.
- Zúñiga, J. (2023). Domingo Dulce y el fin de la España Isabelina.: Su implicación en “La Gloriosa”, 1867-1868. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 12(24), 209-237.



BERCEO 186



IER

Instituto de
Estudios Riojanos